



Fernando Quiles
Ana Cielo Quiñones
Carmen Y. Cruz Rivas
Cristina Padilla y Velasco
editores

COMO
BÁLSAMO
DE **FIERABRÁS**

Cultura en tiempos
y territorios en conflicto

AULA LATINOAMERICANA
DE PENSAMIENTO Y CREACIÓN
CONTEMPORÁNEOS



COMO
BÁLSAMO
DE **FIERABRÁS**
Cultura en tiempos
y territorios en conflicto

Fernando Quiles
Ana Cielo Quiñones
Carmen Y. Cruz Rivas
Cristina Padilla y Velasco
editores

AULA LATINOAMERICANA
DE PENSAMIENTO Y CREACIÓN
CONTEMPORÁNEOS



#istmo
Red de Patrimonio Cultural
de los Países Centroamericanos


EnredARS

© 2018

Cuadernos del Aula

4º volumen

Editores

Fernando Quiles

Ana Cielo Quiñones

Carmen Y. Cruz Rivas

Cristina Padilla y Velasco

Director de la colección

Fernando Quiles García

Coordinador de la colección

Juan Ramón Rodríguez-Mateo

Diseño editorial

Marcelo Martín

Maquetación

Trescubos

Foto de portada

Carlos Leiva Cea. *Máscara de Fierabrás* (Historiantes de Izalco, El Salvador)

Fotografías y dibujos

De los autores, excepto que se especifique el autor de la imagen

© de los textos e imágenes: los autores

© de la edición: E.R.A. Arte, Creación y Patrimonio Iberoamericanos en Redes

ISBN: 978-84-09-02262-5

2018, Sevilla, España

ÍNDICE

Al principio, como al final, la cultura es balsámica. 8
No están todos los que son, pero sí son todos los que están
Fernando Quiles

Violencia y cultura en el Triángulo Norte de Centroamérica. 22
Carmen Yadira Cruz Rivas

TERRITORIOS, CULTURAS Y RECONOCIMIENTO

Como Bálsamo de Fierabrás, el Bálsamo de El Salvador. 30
Entre el mito y el milagro
Carlos Leiva Cea

Náhuat, cultura y violencia 54
Werner Hernández

Proyectos culturales, políticas lingüísticas y justicia social. 62
Las iniciativas de revitalización del náhuat en El Salvador
Quentin Boitel

Espiritualidad en la toponimia y léxico indígena salvadoreño 88
Joaquín Meza

Aproximándonos a las especies agüero de El Salvador: 110
el conocimiento ancestral como mediador entre la naturaleza
y los seres humanos
Ismael Ernesto Crespín Rivera

La imaginación vulnerable. 136
Diáspora y desastres naturales en la cultura salvadoreña
Miguel Huevo Mixco

Silencio y voces del pueblo colombiano por la paz 152
Ana Cielo Quiñones Aguilar

La ciudad como lugar de los miedos: 164
el carácter de los lugares y el desprestigio de lo público
Natalia De'Carli

CONFLICTOS, EDUCACIÓN E INTEGRACIÓN

La Educación Inclusiva del Patrimonio Cultural y Natural como herramienta para la salvaguarda del mismo en la Región Centroamericana Selvin Avelar Arlacen	178
Iniciativas de memoria y juventud en territorios Milton Doño	182
'Circo y Pan' puede ser una estrategia, pero circo sin pan jamás Paolo Luers	194
Vibrando con las cuerdas y tocando con la vida Maikov Álvarez	210
Las Mujeres Solares de Totogalpa, Nicaragua Ana Francis Ortiz Oviedo	220
La educultura y la alfabetización con el cine: cultura en tiempos y territorios en conflictos. Una investigación narrativa Víctor Amar Rodríguez	228
"Los niños también hacen la revolución" Laura Ramírez Palacio	246

PATRIMONIO Y ARTES FRENTE A LOS CONFLICTOS

Soñar bajo la luz de la luna: Un viaje de esperanza desde la mirada de mujeres creadoras en Honduras Josefina Dobinger-Álvarez Quioto	260
Arte como mecanismo de auto conocimiento frente a la violencia ejercida sobre el cuerpo femenino, en el contexto colombiano Sandra Patricia Bautista Santos	290
El cuerpo femenino (y materno) como territorio de resistencia. Metáforas y revelaciones desde la fotografía Eunice Miranda Tapia	304
De las reliquias piadosas a las neorreliquias políticas: Estrategias para no olvidar del arte colombiano Sol Astrid Giraldo	316
Sin vergüenzas propias: Violencia y cultura <i>queer</i> . Una conversación Juan R. Rodríguez-Mateo Roberto Guerrero Miranda	332
Creación artística y cuerpo, una esperanza para recuperar la voz Magda Angélica García von Hoegen	346
Prácticas creativas y construcciones sociales María Ginette Múnera Barrios	360
La reconciliación tras un conflicto armado: el caso de las Escuelas de Perdón y Reconciliación en Colombia María del Carmen Velasco Montiel	374
Identidades lavadas: El expolio arqueológico y su incidencia identitaria Mirta Linero Baroni	392
El periódico <i>Claridad</i> del Partido Guatemalteco del Trabajo. Vestigio gráfico de una extinta organización revolucionaria Juan Carlos Vázquez Medeles	400

‘Circo y Pan’ puede ser una estrategia, pero circo sin pan jamás

Paolo Luers

Periodista (El Salvador)

Resumen

Este artículo surge de la experiencia práctica en el marco del proceso de paz impulsado en El Salvador a partir de la tregua entre las pandillas. En 2013, el Teatro Del Azoro presentó la obra *Los más solos* en la cárcel de Ciudad Barrios, una historia basada en un reportaje del Chele Carlos Martínez de *El Faro* sobre la vida de cuatro reos, que se volvieron locos en las cárceles y fueron remitidos al hospital psiquiátrico de Soyapango. Este experimento artístico y político, favoreció el diálogo e interacción entre pandilleros y artistas entorno al arte como herramienta contra la violencia y el odio.

El impacto que tuvo el Teatro del Azoro en la cárcel de Ciudad Barrios, además de otras experiencias artísticas propuestas por los pandilleros, confirmaron al equipo de mediación que el arte podía ser un recurso para hacer sostenible la tregua y el proceso de paz que de ella había nacido, así como los relevantes hechos simbólicos de carácter religioso que se vivieron en el penal, sin embargo surgió una contraofensiva contra todo lo que tenía que ver con la tregua y con las pandillas. Políticos, fiscales, y medios comenzaron a cuestionar los supuestos privilegios que se estaba dando a los pandilleros en las cárceles.

De estas experiencias, se concluye que en un Estado cuyas políticas públicas generan y protegen espacios para que sectores al margen de la sociedad (comunidades) y de la ley (pandillas) pueden expresarse con autonomía y sin tener que negar su identidad, sus expresiones artísticas, culturales, religiosas y comunicacionales pueden abonar a la búsqueda del diálogo, de la inserción y la paz social.

Palabras clave: Proceso de paz, tregua, pandillas, teatro, hechos simbólicos

Abstract

This article arises from the practical experience of the peace process promoted in El Salvador after the truce between the gangs. In 2013, the Teatro Del Azoro presented the play “Los más solos” at the Ciudad Barrios prison, a story based on a report by Carlos Martínez from El Faro about the lives of four inmates who went crazy in prisons and They were referred to the psychiatric hospital of Soyapango. This artistic and political experiment favored dialogue and interaction between gang members and artists around art as a tool against violence and hatred.

The impact of the Teatro del Azoro in the Ciudad Barrios prison, as well as other artistic experiences proposed by the gang members, confirmed to the mediation team that art could be a resource to make the truce and the peace process sustainable. As well as the relevant symbolic acts religious that were lived in the prison, however a counteroffensive arose against everything that had to do with the truce and with the gangs. Politicians, prosecutors, and media began to question the supposed privileges that were being given to gang members in prisons.

From these experiences, it is concluded that in a State whose public policies generate and protect spaces so that sectors outside of society (communities) and the law (gangs) can express themselves autonomously and without having to deny their identity, their artistic expressions, cultural, religious and communication can pay to the search for dialogue, insertion and social peace.

Keywords: *Peace process, truce, gangs, theater, symbolic events*

Una introducción tal vez necesaria

Cuando acepté la invitación de participar en este libro, dejé claro que no soy el indicado para emprender una investigación académica con el fin de registrar todos los esfuerzos culturales que los más diversos actores e instituciones están haciendo para intervenir en la conflictividad que vivimos en El Salvador. Mucho menos soy el indicado para valorar estos esfuerzos de Iglesias, ONGs, grupos artísticos e instituciones del Estado. Estoy convencido que la mayoría de estos proyectos, así como las innumerables investigaciones y *papers* teóricos producidos en oficinas gubernamentales, tanques de pensamiento y organismos internacionales contienen elementos útiles y necesarios. Pero también estoy convencido que son insuficientes, igual que los que con otros he puesto en marcha y trato de describir en este ensayo.

Todos los enfoques teóricos y *papers* estratégicos han producido pocos resultados. Cultura, prevención, paz... son asuntos prácticos. Por esto acepté el desafío de aportar un ensayo con un enfoque diferente. Mi aporte surge de la experiencia práctica y personal en el marco del proceso de paz impulsado en El Salvador a partir de la tregua entre las pandillas. Sólo describo lo que he vivido y donde he participado. Ni más, ni menos.

El teatro va a la cárcel

Un viernes en marzo del 2013, el Teatro Del Azoro se fue a la cárcel. Cito de una columna que publiqué días después:

“No soy mucho de teatro. Normalmente me aburre o me da pena ajena. Cuesta que me lleven a una sala de teatro... Pero lo que sí me fascina es el experimento creativo audaz – y la acción política provocativa. Por esto, cuando ustedes me buscaron para preguntarme si podía organizar una función de su obra ‘Los más solos’ en un penal lleno de pandilleros, inmediatamente dije que sí. Porque sentí que ahí se estaba gestando un experimento artístico (y político!) muy audaz. Porque su obra no es de diversión. Es como una bofetada, más bien como una sesión de tortura para la paciencia del público. Es una historia basada en un reportaje del Chele Carlos Martínez de El Faro sobre la vida de 4 reos, que se volvieron locos en las cárceles y fueron remitidos al hospital psiquiátrico de Soyapango: los más abandonados por Dios y la humanidad. Y esto lo íbamos a llevar a Ciudad Barrios para que lo vean entre 1500 y 2000 pandilleros...”

Ciudad Barrios es un pueblo al Oriente de El Salvador, famoso por dos cosas: aquí nació monseñor Oscar Arnulfo Romero, el arzobispo asesinado en 1980 y beatificado en 2015; y por su cárcel, cuartel general de la Mara Salvatrucha (MS13). Más de dos mil pandilleros conviven en esta cárcel construida para 700 internos.

En 2013, segundo año de *la tregua* (el pacto de no agresión acordado en marzo del 2012 entre la MS13 y la pandilla rival Barrio 18, que durante año y medio redujo la tasa de homicidios en El Salvador de un promedio diario de 15 a uno de 5), el penal de Ciudad Barrios también fue sede de *la ranfla*, aquel mítico grupo de unos 25 pandilleros que comandaban las *clicas* de la MS13 en todo el país. Ellos, junto con los líderes del Barrio 18, fueron trasladados del Penal de Máxima Seguridad de Zacatecoluca, conocido como *Zacatraz*, y distribuidos a las cárceles, donde estaban concentrados la mayoría de los diez mil pandilleros presos. Este traslado, altamente controversial en la opinión pública y la clase política de El Salvador, fue autorizado para permitir a *las ranflas* coordinar la implementación de la tregua en todos los barrios, cantones, comunidades del país donde operaban las pandillas. *La tregua* había sido acordada por los líderes, cuando todavía se encontraban en *Zacatraz*, aislados de sus bases en las demás cárceles y de las calles. Porque la única forma de poner en práctica el acuerdo de cese al fuego era trasladarlos a las otras cárceles donde se encontraba concentrada toda la estructura de mando operativo de las pandillas. Cada *clica*, en cada barrio o cantón del país, tenía a su responsable en una de estas cárceles. El gobierno, al efectuar estos traslados, de hecho, estaba devolviendo a *las ranflas* el control y mando sobre sus pandillas, porque solo ellos podían asumir la responsabilidad de ordenar, implementar y sostener funcionando el pacto de no agresión entre las pandillas, que durante décadas habían estado en una sangrienta guerra que afectaba a todas las comunidades donde operaban.

Entré por primera vez al penal de Ciudad Barrios en marzo 2012, a pocos días del inicio de *la tregua*. Llegué como periodista con la misión de reconstruir la génesis de la tregua. (Poco después me convertiría en parte del equipo de mediadores, junto con el obispo Fabio Colindres y el ex comandante guerrillero Raúl Mijango.) Antes de entrevistar a los trasladados, uno de ellos, Tiberio “El Snyder”, me dio un tour por todos los rincones, pasillos, patios, celdas colectivas, comedores, talleres del penal. Era una ciudad entera, o más bien parecía al mercado central de una ciudad salvadoreña —sólo que aquí todos eran hombres, la mayoría jóvenes, pero tam-

bién adultos y viejos—. Por todas partes graffitis, champas, cocinas hechizas, pequeños puestos de venta, hamacas. En una sala estaba ensayando un grupo de teatro. Interrumpieron el ensayo y llamaron a los otros grupos culturales: poetas, raperos, escritores, pintores, graffiteros. De repente me encontré en medio de una asamblea improvisada de unos 120 pandilleros artistas. Todos comenzaron a explicarme qué estaban haciendo, qué querían hacer, qué apoyos necesitaban. En esta reunión nacieron varias ideas que en estos instantes me comprometí a convertir en realidad: poner una biblioteca; grabar discos con los raperos; conseguir artistas de teatro y danza que les dieran talleres; y... llevar un grupo de teatro.

No mucho de esto se hizo: traje unos cientos de libros, pero la biblioteca nunca se armó, en parte por interminables problemas burocráticos, pero principalmente porque me pasó lo mismo que siempre he criticado a los políticos: entre tantas cosas urgentes que hacer, la cultura quedó al margen. Siempre entre los mediadores hubo conciencia que para dar sostenibilidad a este proceso de paz que nació de la tregua, el arte tenía que jugar un papel catalizador, pero una vez que nos metimos de lleno en la labor de la mediación, terminamos como bomberos apagando fuegos por todas partes, en los penales, en los barrios, entre barrios vecinos, entre comunidades y policías, entre pandilla y pandilla —y siempre los proyectos culturales que había que armar en los penales y en los barrios se quedaron atrás—. Retrospectivamente tengo claro que fue uno de tantos errores que cometimos y que hicieron que al final, luego de 18 meses, cuando el gobierno cambió su política y comenzó a desmontar el proceso, no nos permitió sostener el proceso de paz.

Sin embargo, un año después de aquella primera reunión con los pandilleros artistas, llevamos el teatro a Ciudad Barrios...

Regreso a mi columna que se llama “Carta a las actrices del Teatro del Azoro”:

“Quedamos de viajar a Ciudad Barrios un viernes en la tarde con todo el elenco (cuatro mujeres) y todos los chunches que necesita un teatro: luces, audio, proyector de vídeo, escenografía... Ustedes realmente no tuvieron idea en qué huevo se estaban metiendo. Yo les dije: ‘No tengan ningún miedo a los reos, ustedes como invitadas estarán más seguras que en cualquier otro lugar de El Salvador... pero tengan miedo al impacto emocional que este experimento va a causar al público (¡y a ustedes mismas!). Están generando como una reacción química incon-

trolable... Esta visita va a cambiar la manera cómo ustedes ven a las pandillas y por ende, a su país y su futuro’, les dije. Bueno, ustedes se lanzaron de todos modos...

¡Me convencieron! Se arriesgaron y entraron al penal de los pandilleros con la mente y el corazón abiertos. Encontraron de inmediato cómo hablarles. Y cómo escucharles. Se armó una reunión intensa con unos 40 pandilleros involucrados en grupos de teatro, los reos-teatros hablando del arte como herramienta contra la violencia y el odio... De repente, la reunión se convirtió en una sesión improvisada pero muy intensa de técnicas teatrales. 40 pandilleros, obedeciendo ciegamente las órdenes de 4 chicas, como si fueran alumnos de colegio y no asesinos condenados y manchados de cuerpo, cara y alma...

Y en la noche la función, el show. Unos 1500 reos (el resto de los 2500 habitantes del penal no cupo en el patio central). Un escenario de teatro mil veces más realista que en cualquier sala profesional. Silencio total. Y de repente los gritos de ustedes, transformadas en reclusos del manicomio, expresando el dolor, el odio, la esperanza de “los más solos” ... Ustedes nunca han tenido un público tan cautivo, tan atento, tan obediente de seguir el tren de emociones del teatro... Ellos nunca han tenido visitantes tan abiertos, que se hacen tan vulnerables, como ustedes. Al final abrazos, lágrimas de los dos lados. Palabras de mutuo respeto, mutuo agradecimiento. La despedida: ustedes diciendo a los 1500 pandilleros que esta noche cambió su vida. Pandilleros diciendo lo mismo, en otras palabras, menos poéticas, más rudas. Y yo, por un instante, recuperé la confianza en el lenguaje universal del arte, del teatro, del diálogo.”

A partir de esta experiencia, que tuvo un inesperado impacto en toda la población pandilleril en Ciudad Barrios y que se regó a otros penales, comenzamos a planificar cómo darle continuidad: Los del Teatro del Azoro decidieron, en esa misma noche en Ciudad Barrios, en una reunión final con los pandilleros teatreros, armar un *workshop* de teatro; decidimos también involucrar a bailarines de la Compañía Nacional de Danza; soñamos con ampliar este programa a otras cárceles, con la otra pandilla, el Barrio 18. Tanto los reos como los artistas estaban entusiasmados. Hicieron clic.

Pero el arte, una vez que sale de los salones, tiene dos poderosos enemigos: la política y el miedo. Ambos, en este caso, muy

El espacio se estrecha

entrelazados. En el país empezó a ganar terreno una contraofensiva contra todo lo que tenía que ver con la tregua, con las pandillas. Políticos, fiscales, y medios comenzaron a cuestionar “los privilegios” que se estaban dando a los pandilleros en la cárceles: “*Si estos son criminales, ¿por qué de repente les entran a los penales televisores, libros, grupos musicales y de teatro, curas que celebran misas, bodas y bautizos?*” Muchos de los artistas se desinflaron: ¿Vale la pena arriesgarnos que nos relacionen con pandilleros y con *la tregua*, tan diabolizada en la opinión pública?

Al gobierno también le entró pánico: ¿En enero próximo vamos a elecciones presidenciales, la oposición está con un discurso de mano dura, ¿no será mejor bajar de perfil a la tregua? La Dirección General de Centros Penales comenzó a restringir el acceso a los penales, ya no permitía que llegaran espectáculos, artistas, instructores. Un círculo vicioso: En esta situación política, más miedo les dio a los artistas.

¿Cómo hacer algo sostenible a pura fuerza simbólica?

La pregunta del millón que en el equipo de mediación discutimos una y otra vez: ¿Cómo hacer sostenible la tregua y el proceso de paz que de ella había nacido? Para realmente darle sostenibilidad, había que atacar los problemas a la raíz de la violencia. Pero para esto se necesitaban fondos, inversiones en las comunidades, creación de oportunidades para los jóvenes, voluntad política para una reforma penitenciaria, inversión focalizada en las escuelas en las zonas marginadas, y compromisos de la sociedad civil, las iglesias, las ONG, la empresa privada. El gobierno no estaba dispuesto a cambiar sus prioridades de inversión social y focalizarlos para dar sostenibilidad a este frágil proceso de paz. A los 10 alcaldes que se habían metido en el proceso estableciendo pactos locales de reducción de violencia, el gobierno los dejó colgados de la brocha: sin fondos, sin seguridad jurídica.

No disponiendo de recursos y no logrando involucrar activamente a la sociedad civil para poder afectar la situación ni de las comunidades ni las condiciones inhumanas en las cárceles, tuvimos que crear hechos simbólicos para sostener el proceso. Más bien, para sostener el ánimo y la disposición de los pandilleros a seguir en el camino trazado por la tregua. A puro discurso no se podía lograr esto, y desde el principio los mediadores nos negamos a hacer promesas que no podíamos cumplir. ¿Qué se ofrece que tenga esta fuerza simbólica? Religión, arte, golpes comunicacionales.

El impacto que tuvo el evento con el *Teatro del Azoro* en Ciudad Barrios nos confirmó que el arte podía ser un recurso. Cuando llegamos a otra reunión en Ciudad Barrios, pocos días después del espectáculo, Tiberio y su equipo de administración de la población interna nos presentaron un plan, que incluso, con pocos recursos, ya habían puesto en marcha: cambiar todos los graffitis en el penal, muchos de ellos representativos de la cultura de violencia propia de las pandillas, por “mensajes positivos”. Ya habían borrado varios graffitis al clásico estilo de las pandillas y estaban comenzando a sustituirlos. Todos los nuevos motivos eran religiosos. Yo me burlé diciendo que “ahora parece iglesia aquí...” –y se armó una discusión con ellos, como nunca había tenido con nadie, sobre temas como ¿Qué son mensajes positivos? Lo único que se les había ocurrido era copiar retratos de monseñor Romero y pintar consignas que contenían la palabra *paz*...

Les traté de explicar que al arte no se limita a esto, que tenían que buscar formas para expresar y procesar su experiencia, su realidad, sus anhelos. “¿Pero cómo se hace esto, Chele?”, fue la pregunta que no pude contestar. Quedamos que íbamos a traer artistas, muralistas, diseñadores gráficos para que trabajen con ellos. Sonaba bien, pero tampoco funcionó. En la situación tensa que se había creado alrededor de la tregua, no encontramos ni un solo artista dispuesto a meterse en este penal y trabajar con los pandilleros.

Les explicamos que estos hombres estaban buscando a redefinir su rol en la sociedad, que estaban abriendo sus mentes, que estaban desesperadamente buscando cómo expresarse de manera diferente –“positiva”–, entre ellos y con la sociedad. A nadie de los artistas que buscamos se le encendió el foco que esto podía ser una oportunidad incluso para ellos.

Los pandilleros seguían pintando como pudieron. A las semanas todo el penal, sus patios, sus muros, estaban llenos de pinturas de carácter religioso. Se habían conseguido un libro con pinturas sacras y las estaban copiando. Pero no surgió un nuevo lenguaje visual que expresara su situación.

Surgió otro proyecto en Ciudad Barrios. Al “Diablito de Hollywood” (Borromeo Enrique Henríquez Solórzano, uno de los hombres fuertes de *la ranfla* de la MS13) le habían traído desde Los Ángeles unas camisetas, hechas por pandilleros salvadoreños en un proyecto llamado “Homeboy Industries”. Tenían el estilo visual de

los clásicos graffitis de los *gangs*, pero no contenían nada violento. Y estaban muy bien hechas. *“Aquí en el penal podemos diseñar camisetas, chumpas y gorras a nuestro estilo, podemos crear una línea gráfica propia, tal vez incluso producirla aquí en el penal –y nuestras familias la pueden vender afuera o reproducirla.”*

Se dio mucho taller a esta idea, porque no sólo se trataba de un proyecto económico, sino de una oportunidad de encontrar en medio de expresión de su identidad cultural y comunicarla. Pero no se materializó: Cuando al fin logramos desarrollar el concepto del proyecto, el gobierno comenzó a cerrar y aislar nuevamente las cárceles. Tratamos de armar el proyecto en una comunidad, pero tampoco el clima político y la operatividad policial lo permitía. Empresarios que al principio estaban dispuestos de entrar como socios se retiraron.

La religión como hecho cultural

Los hechos simbólicos más impactantes que se lograron poner en escena fueron los religiosos. Algunos simplemente fueron misas, celebraciones, bautizos, bodas dentro de las cárceles, celebrados ante cientos, a veces miles de pandilleros. El impacto que tuvo, entre pandilleros y en la opinión pública, la misa que el 26 de marzo 2012 celebraron en Ciudad Barrios monseñor Fabio Colindres y el nuncio apostólico Luigi Pezzuto, acompañados de los músicos del penal y de discursos de los líderes de la MS13, nos mostró el poder espiritual, pero también comunicacional, de este tipo de hechos. Ver en su penal al enviado del Papa, era una señal para los pandilleros que algo importante estaba pasando en la relación pandillas-sociedad. Ver en los medios al nuncio rodeado de feligreses tatuados, de estos que dan pánico a todo el mundo, era una señal correspondiente a los ciudadanos.

Se repitieron este tipo de hechos con frecuencia: el casamiento del *Viejo Lyn*, dirigente histórico del Barrio 18, en el penal de Cojutepeque; el bautizo del hijo del *Sirra*, mítico pandillero de la MS13, en Ciudad Barrios; la celebración del primer domingo que los pandilleros presos en Ciudad Barrios podían recibir visita de sus hijos, luego de años que el gobierno les había cortado este contacto, parte de la estrategia de mano dura –todos estos fueron eventos que ellos mismos pusieron en escena con gran sentido de crear imágenes emblemáticas–.

El jueves de Semana Santa del año 2013, tuvo lugar en el penal de Mariona un espectáculo nunca visto en El Salvador. La



puesta en escena de la Última Cena y el lavatorio de los pies. Para esta celebración, monseñor Fabio Colindres había pedido a las pandillas escoger a doce representantes de todas las pandillas y de todos los penales del país –y a la Dirección General de Centros Penales a autorizar y efectuar su traslado a Mariona–. Como se trataba de un acto religioso, concedieron el permiso.

Aunque monseñor Fabio Colindres insistió que este acto religioso no se convirtiera en un *show* mediático, sí se convirtió en un espectáculo, por el solo hecho de que se celebrara en un enorme patio ante por lo menos mil internos –y por el impacto que tuvo en toda la población reclusa en todas las cárceles del país–.

Retrospectivamente pienso que fue un error no haber filmado y luego publicado este evento, por el impacto que pudiera haber tenido en la opinión pública, donde el tema de la tregua era sujeto a un muy controversial debate. Aun sin ninguna publicidad, se propagó en todo el país la noticia que un obispo celebrara el lavatorio de los pies con doce prominentes líderes de las pandillas. Pero era una cosa difundir una noticia controversial, y otra muy diferente que la gente hubiera podido apreciar el ambiente solemne de este evento y escuchar el sermón de monseñor.

En el patio se había instalado un gran toldo, decorado de flores, y las sillas donde se sentarían los doce pandilleros, representando a los discípulos de Jesús. Y en un medio círculo, parados bajo el sol, miles de reclusos, en absoluto silencio. Fabio Colindres, en plena vestimenta de obispo, dio un sermón explicando el significado de esta celebración: *“Simboliza que Dios ama a todos, también a los más miserables y los que han cometido crímenes, como ustedes. Pero agarrar la mano que Dios les está dando, es una decisión, un acto de ustedes. Depende de su decisión de querer construir paz donde han sembrado violencia. Yo les tomo por su palabra. Ustedes dicen que su palabra vale, y yo he visto que pueden honrarla. Mientras acepten este reto de la paz, Dios va a estar con ustedes...”*

Luego Monseñor, con Raúl Mijango (el veterano jefe guerrillero convertido en mediador) como asistente, comenzó a lavarles, uno por uno, los pies a estos hombres tatuados, que en su conjunto tenían encima fácilmente condenas de 500 años: por asesinatos, extorsiones, robos...

Pocos de ellos lograron no llorar.

Uno de los doce elegidos, un histórico líder de la MS13 quiso zafarse en el último momento: *“-Yo no puedo sentarme ahí, monseñor.” “-¿Por qué?” “-No puedo. Voy a llorar, y si toda esta gente me ve chillando como un niño regañado, ya nadie me va a tener respeto.”* Lo convencieron, entre todos. Tenía razón: lloró; pero se equivocó: terminaron teniéndole más respeto.

Un año después, en Semana Santa 2014, se celebró algo aún más audaz: otro lavatorio de los pies, pero esta vez con 6 pandilleros y 6 víctimas de violencia pandilleril. En 12 meses, la situación del país y del proceso de reducción de violencia había cambiado drásticamente. El gobierno, desde junio 2013, había abandonado su política de facilitar el proceso de pacificación. Los mediadores ya no podíamos entrar en las cárceles, pero continuó el permanente diálogo con las diferentes pandillas para sostener los acuerdos de tregua, sólo ahora con pandilleros en libertad, o sea bajo complicadas condiciones de seguridad.

El lavatorio de los pies de Semana Santa 2014 tuvo lugar en el municipio de Ilopango, en una comunidad marginada y precaria controlada con fuerte presencia de la MS13. Durante años, el problema de estas colonias de Ilopango, como en muchos otros

municipios, fue que formaban parte de un mosaico de territorios controlados por pandillas rivales. La guerra entre las pandillas se convirtió en una guerra entre colonias, a veces entre cuadras, con muchas víctimas civiles. A partir de marzo del 2012, la tregua pactada en los penales comenzó paulatinamente a cambiar esta situación: hubo acuerdos, no sólo a nivel nacional, sino también a nivel local, entre las pandillas, la alcaldía y liderazgos comunitarios a suspender esta guerra que arrastraba y enlutaba las comunidades.

Hacer una celebración con víctimas de la guerra entre pandillas, y con integrantes de las dos pandillas rivales –en el territorio de una de ellas– no era nada fácil. Pero las pandillas de Ilopango decidieron hacerlo, bien conscientes del carácter simbólico de este evento.

Esta vez, por razones de seguridad, ni siquiera se podía considerar convertir esto en un evento mediático, tampoco se podía filmar, por las mismas razones que aquí no se identifica el nombre de la comunidad.

Esta vez el tema del sermón de Fabio Colindres ante unos 200 pandilleros y cientos de pobladores fue: la reconciliación. Las seis víctimas eran mujeres, madres o viudas de hombres muertos a manos de pandilleros; los seis pandilleros, victimarios. Cada una de las mujeres contó su historia, y cada uno de los hombres habló de la locura que estaban comprometidos a parar. Muchos, de ambos campos, lloraron.

La culminación de esta serie de eventos simbólicos –y del período conocido como *la tregua*– fue la participación de *El Viejo Lyn* (Carlos Mojica del Barrio 18) y de *El Sirra* (Aristides Umanzor, de la MS13) en un acto televisado en el Tabernáculo Bautista en San Salvador. Este evento nació de una discusión con *las ranflas* de ambas pandillas, que plantearon que en vez de mandar a funcionarios del gobierno y oficiales de la policía a los institutos nacionales de bachillerato para hablar a los jóvenes en riesgo de prevención o de la violencia deberían ellos mismos asumir esta misión. *El Diablito* (Borromeo Hernández, MS13), originario de Soyapango y entre los jóvenes de esta ciudad un mito, estaba dispuesto a hablar a los estudiantes del Instituto de Soyapango sobre el proceso de paz que las pandillas querían promover, y a hacerles el llamado a no meterse en esta guerra que se trataba de desmontar.

Los golpes comunicacionales

El Sirra haría lo mismo en Santa Tecla y líderes del Barrio 18, en Santa Ana. No había forma de convencer al gobierno de permitir esto.

Entonces, como alternativa surgió la idea de que dos voces prominentes, uno de la MS13 y otro del Barrio 18, iban a aparecer en los cultos multitudinarios y televisados en vivo del pastor Toby jr. en el Tabernáculo. Toby, siempre dispuesto a golpes publicitarios y audaces, ya había señalado que estaba dispuesto a invitarlos, siempre y cuando el gobierno autorizara la salida de los dos jefes pandilleros de sus penales. Unas semanas antes, Toby jr. nos entrevistó en su canal a Douglas Moreno, en aquel entonces viceministro de Justicia y Seguridad y antes director general de Centros Penales, y a mí. En esta entrevista reté a Toby jr: *“Si realmente quieres que tu audiencia entienda la precaria situación en los penales y la lógica de la tregua, la próxima vez no nos invites a nosotros, sino a los protagonistas. Que hablen ellos.”* De hecho, más que a Toby fue un reto al viceministro. Moreno dijo: *“Haga la solicitud a Centros Penales.”*

Y de hecho logramos convencer al ministro de Seguridad y al director de Centros Penales a autorizar que ambos líderes pandilleros fueran trasladados de sus prisiones al Tabernáculo.

Ante miles de feligreses congregados y la audiencia televisiva, *El Viejo Lyn* y *El Sirra*, quienes habían llegado encadenados, rodeados de fotógrafos y custodios armados, les quitaron las cadenas y esposas y los subieron al podio en el centro del Tabernáculo. Fueron entrevistados por una hora por el pastor Toby jr. Todo esto producido al estilo de los eventos evangélicos, que más parecen conciertos de rock que misas. Los dos jugaron el papel de estrellas de rock, conscientes de la fascinación que causaron en el auditorio. Cumplieron con su palabra: Hablaron de la paz, de la trampa que es la violencia, de la decisión de las pandillas de convertirse en parte de la solución del problema de la violencia, de la cual reconocieron ser coautores y culpables.

El poder comunicacional y simbólico de este evento provocó que el día siguiente, que por casualidad fue el día que el nuevo ministro de Justicia y Seguridad asumió su cargo (porque la Sala de lo Constitucional había fallado que este cargo no lo podía ejercer un militar), fue despedido el director de Centros Penales por haber autorizado este *show*. Hicieron renunciar al viceministro Moreno, y a partir de este día quedaron prohibido todos los actos en los penales, entrevistas a internos, entrada de periodistas a los penales.

Este mismo día, aprovechando las reacciones adversas al evento en el Tabernáculo, el gobierno comenzó a desautorizar a los mediadores, y según el nuevo ministro, “se terminó la fiesta” y se suspendieron “de una vez por todas los privilegios de los encarcelados”, supuestamente otorgados durante la tregua. Esta siguió (y sigue hasta la fecha como acuerdo interno entre las pandillas), pero el gobierno se desmarcó, dejó de facilitarla, cortó la mediación, y comenzó paulatinamente a regresar al esquema de mano dura.

Dos años después, cualquier intento de retomar el proceso de diálogo con las pandillas fue penalizado, en una reforma al Código Penal, y de hecho varios de los involucrados como mediadores o facilitadores, hoy enfrentan un juicio penal, entre ellos Raúl Mijango; el entonces director de Centros Penales Nelson Rauda; los directores de varios penales; y tres oficiales, asignados por el director de la PNC y el ministro de Seguridad durante 18 meses a tareas especiales relacionados con la tregua, seguimiento de inteligencia, y enlace entre PNC y los mediadores.

Otro golpe comunicacional fue la reunión del Secretario General de la OEA, José Miguel Insulza, con *las ranflas* pandilleras, celebrada en el penal de Mariona, con una conferencia de prensa donde se dio a conocer que a petición de las pandillas la OEA asumiera el papel de garante del proceso.

La OEA y la entrega de armas

Los eventos comunicacionales con más impacto simbólico que se logró poner en escena fueron los actos oficiales de entrega de arma y de las firmas de acuerdos municipales de paz, todas en plaza pública. Se hicieron tres eventos públicos de entrega voluntaria de armas. La parte más complicada (y peligrosa) fue la logística: ¿Cómo recoger las armas que clicas iban a entregar en múltiples lugares del país? ¿Cómo organizar que en el evento sean pandilleros que las entreguen a la OEA y a las autoridades? Sin este último elemento no se hubiera logrado el impacto visual, simbólico y político que se quería generar. La entrega más emblemática se hizo el 27 de mayo 2013 enfrente de la catedral de San Salvador. Pandilleros encapuchados aparecieron en plena Plaza Barrios, cargando en sacos 77 armas para entregarlas al Secretario de Seguridad Multidimensional de la OEA, el canadiense Adam Blackwell, y al viceministro de Justicia y Seguridad, Douglas Moreno. La PNC no intervino, porque antes la Asamblea Legislativa había emitido un decreto transitorio que legalizaba la entrega volunta-

ria de armas. Estas imágenes se difundieron en todo el país, sus cárceles, y el mundo entero. Simbolizaron que se trataba de un proceso de paz. Nadie sabía que solo faltaban días para que el gobierno abandonara este proceso... tal vez asustado por la fuerza de las imágenes del Tabernáculo y de pandilleros entregando armas enfrente de Catedral.

Impacto parecido tuvieron los actos celebrados en 11 municipios, donde alcaldes (de tres diferentes partidos), mediadores, representantes de iglesias y pandilleros firmaron acuerdos locales para convertir sus pueblos en municipios sin violencia. Se decidió, contra bastante resistencia, de hacerlo en plazas públicas, ante los ojos de la población y la prensa, y con masiva presencia de los pandilleros del lugar. En Ilopango, el primer municipio que se atrevió a aceptar este reto, la plaza en frente de la alcaldía estaba llena de pandilleros de la MS13 y del Barrio 18. Jamás la gente los había visto en esta cantidad, y mucho menos juntos. Cada pandilla había designado a un vocero para hablar al público y para firmar el documento ante los ojos de las cámaras, del alcalde Salvador Ruano, del ministro de Justicia y Seguridad Pública Gral. Munguía Payes, de padres católicos y pastores evangélicos.

Luego se repitieron este tipo de eventos públicos en Quezaltepeque, Zacatecoluca, La Libertad, San Vicente, Puerto El Triunfo, Ciudad Delgado, Sonsonate, Nueva Concepción, y Santa Tecla.

Conclusiones

En un Estado cuyas políticas públicas generan y protegen espacios para que sectores al margen de la sociedad (comunidades) y de la ley (pandillas) pueden expresarse con autonomía y sin tener que negar su identidad, sus expresiones artísticas, culturales, religiosas y comunicacionales pueden abonar a la búsqueda del diálogo, de la inserción y la paz social. Esta ventana de oportunidad se abrió en El Salvador por 15 meses, entre marzo 2012 y mayo 2013, y dio resultados reconocidos por la OEA y el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo).

En cambio, si estos espacios se cierran y sólo se permiten expresiones culturales y comunicacionales regulados y tutelados por el Estado, como actualmente es el caso, el gobierno puede invertir en cultura como instrumento de ‘prevención’ cuánto quiere –pero no va a tener resultados. Mucho menos cuando la ‘prevención’ –y con ella los programas culturales– es supeditada a un plan integral

que en su sustancia es represiva y no apuesta a la reinserción de los grupos al margen de la ley, sino a su erradicación.

En este contexto, la cultura manejada por instancias del Estado va a tener el mismo impacto que tuvieron los teatrillos, los cines móviles, las funciones de baile folclórico que la Fuerza Armada trajo a los territorios en disputa dentro de sus acciones cívico-militares dentro de la estrategia contrainsurgente durante la guerra: ningún impacto.

Tampoco hay que olvidarse que la cultura y el arte, por más poderosas que pueden ser como hechos simbólicos, no van a construir paz, si a la par no van inversiones ‘reales’ en la transformación de los territorios marginados. ‘Circo y Pan’ puede ser una estrategia vigente, pero circo sin pan jamás.

- “Raúl Mijango hace público comunicado conjunto de la Mara Salvatrucha y el Barrio 18”. *El Faro* 23 marzo 2012. <https://elfaro.net/es/201203/noticias/8078/>
- LUERS, Paolo: “Hablan las maras”. *El Diario de Hoy*, 22 marzo 2012. http://archivo.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=47859&idArt=6755250
- LUERS, Paolo: “Conversaciones en el penal de Ciudad Barrios”. *El Diario de Hoy*, 23 marzo 2012. http://archivo.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=47859&idArt=6926721
- LUERS, Paolo: “Defensa de la tregua”. Octubre 2014. *Revista Tiempo de Paz/España*. <http://siguientepagina.blogspot.com/2014/12/defensa-de-la-tregua.html>
- BLACKWELL, Adam: “La OEA tenía un acuerdo con el gobierno para la Tregua, firmado por el gobierno”. *El Faro* 20 mayo 2016. <https://elfaro.net/es/206005/salanegra/18578/Adam-Blackwell-%E2%80%9CLa-OEA-ten%C3%ADa-un-acuerdo-con-el-gobierno-para-la-Tregua-firmado-por-el-gobierno%E2%80%9D.htm>
- GARCÍA, Jacobo: “El Salvador encarcela el proceso de paz”. *El País*, 23 mayo 2017. https://internacional.elpais.com/internacional/2016/05/18/america/1463594770_198325.html

Bibliografía